

# Iglesia: Fuerza Transformadora

La Iglesia no es el edificio, tampoco es una reunión solamente. Iglesia es el pueblo de Dios, somos una nación, la nación que ha respondido al amor y planes de Dios para la tierra. No somos unos religiosos. Somos como Iglesia los representantes de Dios, los guardadores de la verdad, los comisionados para traer orden a la tierra, somos mandados a liderar nuestra sociedad, Dios quiere gobernar a través de su Nación que es la Iglesia. Somos la fuerza transformadora de la vida del hombre y su mundo.

Este es el plan original de Dios: *“Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo”.* Génesis 1:27,28.

Esto es reino de Dios; misión, eje y mensaje único de Jesús: *“¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios! –anunciaba-. ¡El reino de Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la Buena Noticia!”* Marcos 1:15.

Los religiosos quieren dejar la tierra e irse al cielo, pero Jesús enseñó lo contrario, Jesús enseñó que el cielo está viniendo a la tierra. Dijo: “Ora de la siguiente manera: Padre nuestro que estás en el cielo, que sea siempre santo tu nombre. Que tu reino venga pronto. Que se cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo”. Mateo 6: 9-10.

La Iglesia, según matiza Pablo VI, “no puede desinteresarse de lo temporal, porque lo temporal es la actividad de los hombres, y todo lo que concierne al hombre concierne a la Iglesia. Una Iglesia desencarnada, alejada del mundo, retirada al desierto, no sería la Iglesia de Cristo, La Iglesia del Verbo encarnado (...).

Es nuestra decisión ser fieles y hacer bien nuestro trabajo y que Honduras sea de verdad un cielo.

En el cielo no hay pobreza, enfermedad, ignorancia, inseguridad, violencia, abusos, injusticia. Tampoco en Honduras.

Es nuestra tarea invadir de cielo a todas nuestras instituciones, procesos,

relaciones, metas, convenios y en suma a toda la sociedad.

Como pueblo de Dios multiplicado y en crecimiento, no dejaremos que gente sin Dios y sin ley nos gobierne, legisle y diseñe nuestro presente y futuro.

Jamás permitiremos que nos “diseñen” la vida. Es nuestra decisión firme asumir activa y responsablemente ese quehacer esencial.

Como gente de Reino no cederemos autoridad, no cederemos terreno; nos declaramos en marcha, en vigilia, en combate, nos declaramos políticos y politizadores guste o no guste.

Continuaremos recuperando lo perdido y consolidando lo recuperado, no sólo por nosotros, es por nuestros hijos, nietos, bisnietos y todas las generaciones por venir.

Cuando la luz se retira, las tinieblas reinan. Cuando la sal se queda en el salero, el sinsabor, la enfermedad y corrupción se imponen. Cuando la levadura no está en la masa –así como sucede con el pan- la gente y sociedad no se alzan y todo queda chato.

Bien dicho: “*Contemplar un crimen en silencio es cometerlo*”. Somos cómplices

de los crímenes de la sociedad cuando los contemplamos en silencio y con los brazos cruzados. Martin Luther King dijo: “*Lo peor para una sociedad, no es la maldad de los malos, sino el silencio de los buenos*”.

Hoy se levanta una fuerza bien planificada, financiada y sostenida para trastornar los ideales, valores, principios y derechos auténticos universalmente reconocidos, herencia de nuestra fe bíblica-judeo-cristiana.

Nuestras sociedades occidentales son cristianas de nacimiento y su supervivencia y aún más su perfeccionamiento, depende de la firmeza de los valores cristianos. Nuestros principios esenciales e instituciones políticas se basan, en gran medida, en la moral del Evangelio, en la visión cristiana del hombre y del gobierno.

¡Alerta cristianos! ¡Hondureños todos! Tomemos conciencia, develemos la trampa y el engaño; estamos ante un “*vandalismo cultural*” que pretende arruinar años y siglos de moral, buenas costumbres, rectas tradiciones y verdades trascendentes.

Este es mi sueño como embajador del Reino de Dios y ciudadano auténtico y responsable:

**Sueño el día** cuando en nuestra Honduras y América el bien público se anteponga al bien individual o de grupo y que libres del egoísmo, sacudidos de la apatía, resignación y pereza, sanados de todo resentimiento, desatados de todo odio, competencia desleal y ponzoña sectaria, nos encontremos como hermanos, sumemos ideales comunes y trabajemos en acuerdo por América y las generaciones por venir.

**Sueño el día** cuando en nuestra Honduras y América vivamos en un verdadero Estado de derecho donde gobernantes y gobernados nos sometamos incuestionablemente y siempre a la Ley, donde los poderes e instituciones sean fuertes, confiables e independientes para que puedan controlarse y dar cuentas los unos a los otros.

**Sueño el día** cuando en nuestra Honduras y América cada ciudadano sea respetado y estimado por su dignidad, valorado en sus talentos y que cada quien tenga las oportunidades que su condición demanda, en libertad y responsabilidad.

**Sueño el día** cuando en nuestra Honduras y América seamos una sociedad civilizada, despierta, vigilante y que nunca deleguemos por completo el ejercicio del poder en nuestros representantes y autoridades, que usemos el derecho legítimo de revocar la concesión del mismo, incluso antes de concluir el plazo inicialmente previsto cuando a quienes se les haya confiado el poder se muestren corruptos o simplemente incapaces.

**Sueño el día** cuando en nuestra Honduras y América vivamos sin miedo, que podamos pasear trabajar sin temor al asalto, al asesinato o al secuestro, que los presos sean los malvados y paguen por sus delitos, mientras los buenos y justos gocemos de libertad para vivir y convivir en paz.

**Por lo tanto**, al pueblo en general y a la Iglesia cristiana en particular (con I mayúscula), alertamos, -por nuestro futuro, por la familia, por nuestros hijos y nietos-, a participar activamente en los asuntos públicos. Es apremiante informarse correctamente de lo que pasa, de lo que está en juego y de los intereses que pugnan.

¡Alerta! ciudadanos y cristianos de verdad, no aplaudamos, no celebremos, tampoco votemos por aquellas propuestas y personas que van en

contra de los valores y principios bajo los cuales queremos vivir.

La Biblia nos manda a ser inteligentes, sabios y entendidos en los tiempos. Es hora de tomar conciencia, anticiparnos y provocar los acontecimientos que nos lleven a cambios positivos hacia una sociedad más humana, hacia una sociedad más justa.

**Por una Honduras con Honra,**  
*¡Firmes y adelante!*



feypoliticahn@gmail.com  
www.porunaamericaconhonra.org  
2235-6743 / 9479-6845